



Guía de lectura

ENCRUCIJADAS JONATHAN FRANZEN



 narrativa
salamandra

Penguin **Club de lectura**

UN ACONTECIMIENTO EDITORIAL

Desde que en 2001 apareció *Las correcciones*, cada nuevo libro de Jonathan Franzen se convierte en un acontecimiento editorial. Elogiado por crítica y público, y tras conquistar a millones de lectores, aquel punto de inflexión en su trayectoria se confirmó con *Libertad* y acabó de consagrar a su autor tras la publicación de *Pureza*. Alejado del estilo de sus dos primeras novelas —*Ciudad veintisiete* y *Movimiento fuerte*, con una escritura más compleja cercana al posmodernismo—, el Franzen de *Encrucijadas* asegura sentirse ahora más cerca de escritores como Alice Munro y Elena Ferrante.

Presentada como la primera novela de una trilogía titulada *A Key to All Mythologies* (*Una clave para todas las mitologías*) —subtítulo que toma prestado de *Middlemarch*, de George Eliot—, *Encrucijada* tiene el peso de ser la puerta de entrada a esa promesa futura de otras dos entregas más. La crítica mundial no se ha hecho esperar: se trata de una novela excelente. Para algunos, incluso la mejor de toda su trayectoria.

Con frecuencia se ha descrito a Franzen como un narrador de historias familiares; sin embargo, nunca hasta ahora nos había ofrecido una novela cuyo núcleo lo ocupase de verdad una familia, con todas sus dinámicas y complejidades... y mucho menos la familia de un pastor de la Iglesia protestante.

Una de las virtudes que para Franzen tiene la escritura de Alice Munro es que «su tema son las personas. Personas personas personas» (*Más afuera*, Salamandra 2012). Incidimos en ello porque son las personas las que articulan *Encrucijadas*. La creación de personajes, esa inmersión íntima en otra vida, le importa tanto que se hace esencial. Su profundidad psicológica y la asombrosa naturalidad de la que los dota crea un fuerte vínculo, un sentimiento de identificación entre ellos y el lector. La madurez que ha ido ganando como escritor revela una suerte de intimidad, de proximidad, que hace sus textos más conmovedores e inolvidables.

La manera en que articula temas como la religión o el sexo es también una forma de ahondar en sus personajes, en su relación consigo mismos, con el entorno y el mundo. Como nos tiene acostumbrados, Franzen se concentra en la dimensión ética y moral de los asuntos cotidianos para acabar revelando su verdadero alcance. Su don para fundir los pequeños detalles en la imagen total nunca ha quedado más patente que en esta perdurable novela, prodigioso tapiz de visiones entrelazadas e intrigas constantes que arroja una esclarecedora luz sobre nuestro tiempo y envolverá a quien lo lea en un mundo tan real como inmediato.

SINOPSIS

Es un 23 de diciembre de 1971 y en Chicago se anuncia una gran nevada. El periodo de Adviento, ese tiempo de preparación espiritual que culmina en la celebración de la Navidad (litúrgica), está a punto de acabar. La familia Hildebrandt, compuesta por Russ, Marion y sus cuatro hijos, Clem, Becky, Perry y Judson, también se prepara para un gran cambio, aunque ninguno de sus miembros sea consciente de sus dimensiones.

Russ, pastor en una iglesia protestante de un barrio residencial, lidia con la amargura de una humillación sufrida hace tres años. Desde entonces, no parece levantar cabeza. Su matrimonio se hunde, la relación con sus hijos hace aguas y, en busca de su identidad perdida, cree haber encontrado la redención en compañía de Frances Cottrell, una feligresa viuda y muy atractiva.

«Atreverse a decir desde el púlpito las palabras “Frances Cottrell y yo tuvimos el privilegio de...” —pronunciar su nombre mientras ella escuchaba desde un banco en la cuarta fila y los ojos de la congregación, quizá con envidia, la conectaban con él— era un placer desdichadamente coartado por su esposa, que leía los sermones de antemano, también se sentaría en un banco de la iglesia e ignoraba su encuentro de aquel día con Frances.»

Marion, una mujer compleja con un pasado oculto y asfixiante, se ha abandonado absolutamente. Con unos kilos de más y la autoestima bajo mínimos, su único refugio parecen ser sus hijos, sobre todo el complicado Perry, que, muy a su pesar, no puede parecerse más a ella. Resignada, sufre en silencio el desprecio de su marido y, peor aún, el suyo propio. Únicamente su psicóloga conoce los motivos que han llevado a la que fue una mujer hermosa, llena de fuerza y muy inteligente, a un estado de catatonía vital. Pero todo eso también está a punto de cambiar.

«Te garantizo que Russ no se divertirá a menos que una de las esposas esté de buen ver —dijo—. De lo contrario será sólo otra ocasión para que aflore su inseguridad, y en ese campo yo no sirvo para gran cosa. Soy la humillante gorda con quien está casado. Su único consuelo es que cumplo mi papel de maravilla: recuerdo el nombre de todas las señoras y me aseguro de saludar a todo el mundo en nombre de la familia Hildebrandt. Más tarde, me contará que le duele ser el vicario más viejo de la reunión, que está frustrado, y yo le diré que merece encabezar su propia iglesia. Le diré que sus sermones son mucho mejores que los de Dwight, que

él trabaja con mucho más ahínco, cuánto lo admiro. Ése es otro papel que se me da rematadamente bien. Sólo que entonces, si la fiesta ha sido un suplicio para él, se quejará de que sus sermones son buenos sólo porque se los escribo yo. ¡Ja!»

Ningún miembro de los Hildebrandt puede salvarse de la fuerza centrífuga que poco a poco va desmembrando a la familia. Russ es incapaz de mirar a Marion sin ver el reflejo de su fracaso, en parte porque fue su ambiciosa esposa quien le animó a seguir una vocación que cada vez le pesa más. Marion, que se sabe su bastón de apoyo, no comprende por qué su marido la desprecia. La situación de Russ en Encrucijada —grupo juvenil eclesiástico dirigido por el joven Rick Ambrose— lejos de ayudar es como un viento que aviva el fuego del infierno: el paso de sus tres hijos mayores por esta asociación marcará sus vidas individual y colectivamente, alfa y omega de las relaciones tal y como las experimentaban.

«El grupo era lo bastante grande para que Perry y Becky se hubieran esquivado sin problemas desde la noche en que, seis semanas antes, su hermana conmocionara al mundo anunciando que se unía a Encrucijada. A él en concreto lo trastornó porque se veía a la legua que Becky era el vástago favorito del reverendo y ella sabía muy bien cuánto odiaba su padre a Rick Ambrose; la deserción de Perry y su incorporación a Encrucijada sólo había ahondado una frialdad ya existente entre él y el reverendo, mientras que la de Becky era una traición despiadada. Aún

más impactante para el universo fue el advenimiento de su rostro un domingo por la noche en la Primera Reformada. Perry estaba allí. Vio cómo se volvían a mirarla, oyó los murmullos de asombro. Fue como si Cleopatra hubiese aparecido durante uno de los baños de multitudes de Jesús en Galilea, una majestuosa reina allí sentada para mezclarse voluntariamente con los parias, los extravagantes y los leprosos (...)»

Los Hildebrandt viven el fervor religioso del entorno, pero ante las encrucijadas, cada uno elegirá un camino. Clem, el hijo mayor, se rebelará infundido de un moralismo extremo tomando una decisión que causará estragos. Becky dejará de ser esa dulce niña, elegante y recta, para convertirse en una mujer independiente de su familia (la reina de la clase virará bruscamente hacia la contracultura). El brillante Perry, un camello adolescente que pasa drogas a sus compañeros de clase, intentará redimirse, convencido de que debe y puede ser mejor persona. Sólo el pequeño e inteligente Judson parece ajeno a lo que sucede a su alrededor. Pero ¿cómo afectarán los acontecimientos a un niño que intenta abrirse camino entre la incertidumbre y el asombro?

Todos persiguen una libertad que los demás miembros de la familia, cada uno por su cuenta, amenazan con coartar. En todos, el sentimiento de culpa es la consecuencia ineludible del pecado, y bajo el egoísmo de cada uno sólo subyacen círculos de culpa más hondos.

LA DERIVA MORAL DE EE. UU.

Es imposible no acudir a la letra de *Crossroads*, ese blues de Robert Johnson que en parte da título a la novela: «*I went to the crossroad, fell down on my knees/ Asked the Lord above, "Have mercy, now, save poor Bob if you please"...*». Así, en ese mismo estado, se nos presenta a Russ Hildebrandt, el pastor que tras perder su propia identidad, y en parte a su rebaño, tira de su pasado y de sus convicciones para elevarse como hombre. A través de su historia, y la de quienes le rodean, Franzen recorre una parte importante de la historia de Estados Unidos, movimientos que llegaron a cruzar sus caminos en las décadas de los sesenta y los setenta: la escalada y finalización de la guerra de Vietnam (como parte de la Guerra Fría), la victoria del Movimiento por los derechos civiles y el nacimiento de la contracultura —el movimiento juvenil y la revuelta generacional, el feminismo de la

segunda ola, las libertades sexuales y el divorcio, y el consumo de drogas—. Sin ellos, y sin la música, parte importante de *Encrucijadas*, sería imposible entender los dilemas morales a los que se enfrentan los Hildebrandt y el cambiante contexto religioso que parece resquebrajarse con este viraje social.

«Se respiraba más agitación los domingos por la noche, más impaciencia ante la autoridad, a medida que los jóvenes melenudos de otras iglesias o incluso ajenos a cualquier comunidad religiosa empezaron a presentarse en las reuniones, pero a Clem no se le ocurrió en ningún momento preocuparse por su padre. ¿A quién le importaba que un sacerdote siguiera llevando una Biblia y abriera cada reunión con una plegaria? Martin Luther King era creyente y nadie lo admiraba menos por eso.»

La guerra de Vietnam generó una lucha antibelicista que, en ocasiones, confluyó con los movimientos por los derechos civiles. Estas fuerzas unidas formaron parte del nacimiento de una cultura que cuestionaba el sistema de vida americano reducido a los valores del segmento WASP (*White Anglo-Saxon Protestant*). La sociedad estaba a punto de cambiar, de virar hacia un libertarismo que proclamaba la libertad individual, el pacifismo y el amor libre, y daría lugar a un movimiento generacional promotor de la contracultura. Un caldo de cultivo en el que la experimentación con drogas, incluso como medio para elevar la conciencia y profundizar en el misticismo, ocupó un lugar importante, social y culturalmente (temas como *White Rabbit*, de Jefferson Airplane, o *Lucy in the Sky with Diamonds*, de los Beatles, son buena muestra de ello, un estilo musical bastante alejado del sentido del *blues*, género elegido por Russ Hildebrandt).

Esta contracultura hizo aún más brusca la evidente ruptura generacional.

«Sí, supongo que todos acabamos deseándolo [ser más jóvenes], pero hablo de lo que está pasando ahora. Hay tanta experimentación, tanto cuestionamiento de los viejos valores. O sea, el simple hecho de que las chicas ahora puedan llevar la misma ropa que los chicos... Yo me perdí todo eso. Me perdí a los Beatles. Me perdí vivir con un tipo antes de decidir si me casaba con él, que en mi caso no habría sido una mala idea. Siento que he nacido quince años antes de tiempo.»

Si las novelas de Franzen han sido elogiadas por la extraordinaria agudeza con que describe la complejidad de la vida norteamericana contemporánea, en *Encrucijadas*, explora por vez primera el devenir de una generación en todo su recorrido vital.

LA PALABRA: PECADO, CULPA Y EGOÍSMO MORAL

Tras la ofensiva del Tet en 1968, la guerra comenzó a hacerse visiblemente impopular en la sociedad más allá de los pacifistas. La brecha social ayudó a ello: los privilegiados podían evitar el reclutamiento —y manifestarse contra la guerra— mientras los miembros de clases más humildes se veían obligados a acudir a un frente en el que muchos estaban destinados a morir. Ese doble rasero, que permitió que unos pudieran eludir el reclutamiento mientras otros ocupaban su lugar, acabó poniendo a algunos jóvenes en una encrucijada: ¿qué es moralmente más correcto? ¿Cuál es la elección menos egoísta: obedecer y resignarse a participar en una guerra o permitir que otros llenen tu vacío?

«(...) hay personas que de hecho pagan un precio por lo que creen. Tú y tu pequeña feligresa podéis ir y ser los blancos simpáticos en la iglesia de Theo Crenshaw. Puedes ir a quitar cuatro hierbajos en Englewood y sentirte bien contigo mismo. Puedes manifestarte en tus manifestaciones y alardear de ello con tu

congregación cien por cien blanca. Pero cuando se trata de predicar con el ejemplo, no ves ningún problema en que yo esté en la universidad y deje que un chaval negro luche en mi lugar en Vietnam. O algún chaval pobre blanco de Apalachia. O algún navajo pobre, como el hijo de Keith Durochie. ¿Crees que eres mejor que Keith? ¿Crees que mi vida vale más que la de Tommy Durochie? ¿Crees que es justo que yo pueda estar en la universidad mientras los jóvenes navajos están muriendo? ¿Es eso lo que para ti tiene sentido?»

El egoísmo, como la culpa, el castigo y el pecado, es uno de los hilos que recorre la novela. Todos los miembros del clan Hildebrandt se plantean en algún momento, incluso en varios, alguna cuestión vital en torno a esta actitud —egoísmo moral—, se culpan incluso por elegir su felicidad, aun cuando su decisión no perjudica a ningún otro miembro, como le ocurre a Marion, esa madre acomplejada y atormentada que, frente a los otros, nos devuelve la altura de

cada uno. Sólo el joven Perry trasciende la barrera de la moralidad para adentrarse en el terreno del egoísmo psicológico —toda motivación es autointeresada, no hay conductas verdaderamente altruistas— durante una brillante conversación con un reverendo y un rabino:

«Mi pregunta —dijo Perry— es si alguna vez podemos escapar a nuestro propio egoísmo. Incluso si meten a Dios en la ecuación y hacen que Él sea la medida de la bondad, la persona que lo venera y lo obedece quiere de todos modos algo para sí misma. Se siente bien obrando con rectitud o quiere la vida eterna o lo que sea. Si se tiene la suficiente inteligencia para verlo, siempre hay un punto egoísta.»

Como en la película de Carl Theodor Dreyer (*Ordet*, 1955), la Palabra articula un drama complejo que no sólo trata acerca de la existencia humana, sobre la inseguridad del ser humano ante los caprichos de la fe y la razón, también planea sobre un sistema de valores que amenaza con extinguirse. No es casual que la novela de Franzen se divida en dos grandes partes: Adviento y Pascua. Un tiempo de preparación espiritual frente a uno de transformación. Podríamos hablar incluso de muerte y resurrección, de un antes y un después en el clan de los Hildebrandt, que al acabar la novela no serán los mismos que el lector conoció al comenzarla.

Que el título de la trilogía que comienza con *Encrucijada* sea *A Key to All Mythologies* (*Una clave para todas las mi-*

tologías) cobra entonces un significado especial, englobando no sólo las conductas religiosas, sino la fe como experiencia emocional e instintiva. El alcance universal de la propuesta de Franzen vuela desde lo personal a lo colectivo, pero también de lo divino a lo mundano.

«Ambrose sabía tratar esos temas sin que parecieran un disparate e inspiró en Perry una teoría sobre el origen y funcionamiento de todas las religiones: aparece un líder carismático lo bastante desinhibido para emplear palabras cotidianas de una manera nueva, rotunda y contraintuitiva; el individuo anima a la gente que lo rodea a emplear a su vez esa misma retórica y el propio acto de emplearla genera en el adepto sensaciones distintas a cualquiera de las acostumbradas durante la vida cotidiana (...)»

Cada miembro del clan Hildebrandt recorrerá su propio vía crucis, enfrentará su culpa, su castigo y su penitencia. La culpa actúa como instrumento de control y autocontrol: tenemos lo que nos merecemos, somos nuestro propio destino, entonces, podemos crear nuestro propio camino. Nace la esperanza: quizás se puede salvar un matrimonio, recuperar a los hijos, volver a sentir el amor, empezar de nuevo. ¿Será real o la esperanza es tan sólo el refugio de los estúpidos?

«(...) la esperanza es que todo el mundo encuentre su camino hacia una fe auténtica, pero cada uno necesita buscarlo a su manera y eso lleva tiempo.»

AUTOBIOGRAFÍA EN LA FICCIÓN

«La ficción más puramente autobiográfica requiere pura invención. Nunca se ha escrito un relato más profundamente autobiográfico que *La metaformosis*», Jonathan Franzen en «Diez normas para el novelista», del libro *The End of the End of the World* (*El fin del fin de la tierra*).

Que aludamos a esa cita no quiere decir que *Encrucijadas* sea una novela autobiográfica; sin embargo, es imposible olvidar que en su magnífico artículo «La zona templada» —retitulado como «Dos ponis», en *Zona fría*—, Franzen ya mostraba los conflictos generacionales de la juventud norteamericana de los años sesenta. También las tensiones familiares que él vivía desde la perspectiva de su infancia —como en *Encrucijadas* sucede con Judson—.

Que los padres de Franzen no fueran un matrimonio especialmente feliz, que él mismo formara parte de un grupo religioso, Fellowship, cuyo líder le recordaba a Charles Manson, o que no haya tenido que investigar sobre unos años

que él mismo vivió —en el 71, Franzen tenía doce años— son retazos de su pasado que indirectamente han pasado a formar parte de *Encrucijadas*.

«(...) en otro sentido, mi narrativa es muy autobiográfica, y además considero que tengo la obligación, como escritor, de que lo sea aún más. Mi concepción de una novela es que debe ser una lucha personal, un compromiso directo y absoluto con el relato que el autor hace de su propia existencia. Esta concepción de nuevo la saco de Kafka, quien, si bien nunca se transformó en insecto y tampoco tuvo jamás un trozo de comida (¡una manzana de la mesa de su familia!) alojado en la carne y pudriéndose allí, dedicó su vida entera de escritor a describir su lucha personal contra su familia, las mujeres, la moral, su herencia judía, su Inconsciente, su sentimiento de culpabilidad y el mundo moderno», Franzen en «Sobre la ficción autobiográfica», del libro *Farther Away* (*Más afuera*).

PERSONAJES PRINCIPALES

Russ

47 años. Párroco auxiliar en una iglesia de la ficticia ciudad de New Prospect, cercana a Chicago. Cree en la divinidad de Cristo, en una religión que predica el amor, no tanto el castigo, y en la justicia social y los derechos civiles. En el plano mundano, es un «manitas» fuerte y atractivo que no teme trabajar duro y jamás ha estado alejado de la pobreza. Le gusta el *blues*, aquella música en la que se sentía el dolor, y aborrece la nueva música y los grupos que plagian aquello que no entienden.

En plena crisis de madurez, ve amenazado su liderazgo por un hombre más joven y siente que la vida se le escapa. Tras perder la conexión con sus hijos Clem y Becky (sus favoritos) y con los jóvenes que acuden a Encrucijada, el grupo eclesiástico que fundó junto a Rick Ambrose, está a punto de echar por tierra su matrimonio (hace tiempo que ni él desea a su mujer ni se siente deseado). Fantasea con la idea de tener una aventura con una atractiva feligresa, un acto que sabe que es moralmente reprochable, pero que justifica pensando que tiene derecho a ser feliz. Criado en el seno de una comunidad menonita, es pacifista y trinitario, y fue educado en la creencia de que aspirar a más era arriesgarse a perderlo todo.

«Cuatro siglos más tarde, cuando Russ era niño, los recuerdos del martirio anabaptista aún seguían vivos. Las historias de Felix Manz, Michael Sattler u otros asesinados por sus creencias eran parte de la identidad colectiva de la comunidad menonita de sus padres y en parte explicaban su apartamiento en la región agrícola de Lesser Hebron, Indiana. El reino de los cielos nunca englobaría la Tierra, pero se podía recrear a pequeña escala en las comunidades rurales que practicaban la autosuficiencia, vivían en estricta conformidad con la Palabra y optaban por excluirse de la época presente. Los menonitas elegían ser “los silenciosos de la tierra”.»

MARION

50 años. Insomne hasta el extremo. Se educó como una católica y cree en Dios, pero sobre todo está muy marcada por el pecado y la culpa. Es una mujer muy inteligente, pero invisible. A fuerza de abandonarse y menospreciarse, no sólo ha cogido unos kilos, sino que ha logrado que nadie repare en ella. Sus hijos la quieren, también la compadecen porque saben lo que su padre trama, pero es con Perry con quien tiene una conexión especial, algo que le asusta porque no desea que su hijo sufra como ella lo ha hecho ni replique ciertos actos suyos. Tiene un pasado muy doloroso que ni siquiera su marido conoce, pero del que se intentará desprender hablando con una psicóloga. Aunque siempre ha sido una mujer muy dependiente y necesitada de amor, llegado el momento tomará una drástica decisión para recuperar a aquella Marion de carácter cuya belleza causaba admiración. Sabe que su marido está a punto de serle infiel, pero ¿sigue enamorada de él? ¿O deberá buscar el amor en unos brazos ya conocidos?

«Asqueada consigo misma y con su sobrepeso, Marion huyó de la rectoría. Para desayunar había comido un huevo duro y una tostada, muy despacio, a mordisquitos, siguiendo el consejo de una reportera de Redbook (...) que también aconsejaba tomar en lugar del almuerzo una lata de una bebida adelgazante que se anunciaba por todo el país, comprometerse a hacer tres horas de ejercicio vigoroso a la semana, repetirse mantras del estilo: “Pasa por las tragaderas y se queda en las cartucheras”, y comprarse un regalito y desenvolverlo como premio cuando se perdían equis kilos. Excepto por un lote de somníferos para una década, no había ningún regalo que Marion deseara tanto como para que le sirviera de recompensa (...)»

CLEM

El hijo mayor tiene 20 años. Siente un inmenso (y enfermizo) amor por su hermana Becky, a quien siempre ha estado estrechamente ligado. Cuando con diez años un perro le destrozó la cara, su padre le prohibió volver a salir con su hermana —por su imprudencia el perro podría haberla atacado a ella también—. Aquella prohibición hizo aún más atractiva para los hermanos la idea de pasar más tiempo juntos.

Aunque sacó el número 19 en el reclutamiento para combatir en Vietnam, se libró gracias a una prórroga concedida por estudiar en la Universidad de Illinois. Pacifista y contrario a la guerra, sus argumentos se verán cuestionados por su primer amor carnal, Sharon.

Admirador de su padre, de su pacifismo y su coraje, su actitud ante temas que antes los unían los separará, y no tendrá que ver con cuestiones relacionadas con la fe, de la que Clem carece.

«Clem compartía con su padre la repulsa de la guerra de Vietnam, y la convicción de que la lucha por los derechos civiles era el problema crucial del momento. Durante la campaña que hizo su padre para acabar con la segregación en la piscina municipal de New Prospect, él mismo fue de puerta en puerta repartiendo folletos y repitiendo al pie de la letra las palabras paternas sobre los prejuicios raciales. Pese a que su radio de acción era más limitado —no tenía un púlpito desde donde predicar ni había ido en autobús a Alabama—, seguía su ejemplo con gestos más modestos. Los grandullones de Lifton Central que acosaban a los “maricas”, los “gallinas”, pronto aprendieron a no cruzarse en su camino.»

BECKY

Acaba de cumplir 18 años y es la única hija. Muy guapa, elegante y distinguida. Siempre ha sido la reina del baile, el centro de atención y la persona en quien (casi) todo el mundo confía, y lo sabe, pero al cumplir la mayoría de edad su comportamiento sufrirá una transformación, en parte relacionada con el descubrimiento del amor y el desamor. Adora a su hermano Clem, aunque también es consciente de que su apego tiene algo de enfermizo. Las relaciones con su padre empeoraron cuando entró en Encrucijada, e irán cambiando poco a poco con respecto a todos los miembros de la familia.

«(...) qué había hecho Becky para merecer ser Becky o cuándo exactamente (¿en una encarnación anterior?) había adquirido ese privilegio. Sólo le correspondía ser Becky y que los cielos giraran a su alrededor.»

PERRY

Con un cociente intelectual de 160, el joven Perry, que ahora tiene 16 años, es el mejor compañero de juegos de Judson. Además de traficar con drogas, también las consume, pero se ha propuesto dejarlo todo y ser mejor persona. Padece de insomnio y sufre varios trastornos psicológicos, lo que le convierte en el ojo derecho de su madre —ella cree que todo lo que le sucede a Perry es culpa suya—. Su padre le ignora y su hermana Becky le rehúye, piensa que es egoísta y, quizás, malo. Sólo en Marion y en el pequeño e inteligente Judson —que le quiere y encuentra en él a un verdadero hermano y compañero de juegos— encuentra algo de calor familiar.

«El objetivo era acercarse al centro del grupo [se refiere a Encrucijada], formar parte del círculo más escogido siguiendo las reglas que estipulaban Ambrose y los otros consejeros. Esas normas requerían comportamientos que iban en

contra de la lógica. En lugar de consolar a un amigo con memeces, le cantabas verdades ingratas. En lugar de evitar a los cohibidos, a los ineptos sociales, los buscabas y te codeabas con ellos (asegurándote siempre de hacerte notar, por supuesto) (...) Como era un juego, a Perry se le daba bien, y aunque era difícil sentirse de fábula por estrechar lazos usando cálculos de la teoría de juegos, se daba cuenta de que había quienes de veras apreciaban su comprensión y de veras se conmovían con sus aspavientos emocionales.»

JUDSON

El pequeño —aún tiene edad como para que le regalen juegos de mesa— es un niño muy brillante y sensible. Poco más sabemos de él, excepto por sus interacciones con Perry, la última, muy reveladora.

«Para Perry, Judson no sólo era la mejor prueba de que el amor existe, sino también un jovencito de lo más agradable, formal y juicioso, casi tan inteligente como él y con muchas más aptitudes para dormir por la noche; tantas eran esas virtudes que a Perry a veces le habría gustado ser su hermano pequeño.»

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. El título de esta novela, *Encrucijadas*, apunta a un tema esencial de la trama. ¿Por qué? ¿Qué supone para cada miembro de la familia Hildebrandt? ¿En qué momento se encuentra cada uno al comenzar la novela?
2. El primer personaje al que Franzen presenta es a Russ Hildebrandt. ¿Creéis que es el protagonista de *Encrucijadas*? ¿Se trata de una novela coral?
3. Se apunta a un hecho que parece importante en la vida de Russ, una humillación. ¿A qué se refiere y por qué lo que pasó ha marcado tanto a Russ?
4. Para acceder a su despacho sin pasar ante el de Rick Ambrose, Russ decide dar un intrincado rodeo. Posteriormente, un miembro de la familia tomará ese mismo camino. ¿De qué miembro se trata y por qué lo hace? ¿Tienen algo en común la actitud de Russ y la de ese otro miembro a la hora de escoger ese mismo recorrido?
5. ¿Cómo presenta Franzen a Perry Hildebrandt? ¿Qué importancia tiene esta presentación tan filosófica para conocer al personaje? ¿Qué sugiere con respecto al carácter y la conducta de Perry?
6. A primera vista, ¿cómo es la relación entre los hermanos Perry y Judson? ¿Y entre Perry y Becky? Comentad cómo ve Perry a Becky, y viceversa.
7. Hablemos de Encrucijada. ¿Cómo es ese grupo? ¿Qué hacen y por qué los jóvenes acuden en masa a él? ¿Quién es su líder y qué tiene de atractivo? Comentemos el fenómeno de la contracultura y el consumo de drogas en la América de los años sesenta y setenta.
8. La relación entre Becky y Clem, ¿os parece normal? ¿Intuís algo enfermizo en ella? ¿Qué es?

9. ¿Cómo veis la actitud de Marion con respecto a la herencia de su hermana? ¿Estáis de acuerdo con la decisión que toma o creéis, como Becky, que es totalmente injusta? ¿Qué se esconde en el fondo de esta decisión?
10. Cuando Becky despierta una mañana parece haberle cambiado la vida. ¿Qué ha ocurrido la noche anterior para que se sienta así? ¿Por qué de pronto parece que la bondad se ha adueñado de ella y de su visión del mundo?
11. ¿Qué dilema se le presenta a Becky con respecto a Laura Dobrinsky? ¿Qué estrategias va a elegir Becky para ganarle terreno a Laura?
12. La guerra de Vietnam tenía sus detractores. Pero ¿qué otra postura creció en torno a ella causada por unos beneficios de clase? ¿Por qué puso de manifiesto una importante brecha social?
13. Se nos presenta a Clem tomando una importantísima decisión (en realidad, la toma de esta decisión tiene al menos dos partes). ¿De qué se trata? ¿Por qué es tan importante? ¿Qué significa y cómo va a afectar a su futuro inmediato? Finalmente, ¿en qué momento toma de verdad esa decisión y por qué?
14. ¿Cómo es Sharon? ¿Creéis que Clem está enamorado de ella? ¿Por qué?
15. ¿En qué momento deja Clem de admirar a su padre? ¿Por qué se avergüenza de él?
16. Comparad a la Marion de antes, la joven hermosa e inteligente, con la actual. ¿Qué le ha pasado? ¿Por qué creéis que ha sucedido esa transformación? ¿Pensáis que la mentira que vive con respecto a su marido (Russ no sabe nada) le ha afectado de algún modo?
17. ¿En qué momento se torció el matrimonio entre Russ y Marion? ¿Cuándo comenzaron a separarse y por qué?
18. Todos los miembros se sienten egoístas en algún momento. ¿Lo son todos? ¿Hay alguna de las actitudes calificadas de egoísta que os parezca más reprobable que las demás? ¿Cuál?

19. ¿Qué le sucede a Marion con la Navidad, más concretamente con Papá Noel? ¿Por qué esa aversión?
20. Fumando marihuana un miembro de los Hildebrandt ve a Dios. Otro, sin embargo, conoce el miedo y la angustia. ¿Podrías identificarlos y decir en qué momento les sucede?
21. ¿Por qué se deteriora la relación entre Russ y Rick? ¿Es sólo por la humillación o late algo más de fondo?
22. Perry toma una malísima decisión. Una decisión que será el principio del fin de su mundo. ¿De qué hablamos?
23. Y comienza la cuenta atrás para la gran bomba familiar. ¿Qué últimos hechos indican ese desmembramiento final?
24. Russ y Marion vuelven a estar unidos. ¿Por qué? ¿Qué ha sucedido para que finalmente no hayan tomado caminos separados? ¿Qué los une?
25. Sabemos poco de Judson, pero casi al final se significa con una confesión a su madre que nos deja ver un poco más qué clase de niño es. ¿Qué ha sucedido?
26. No hemos hablado del pueblo navajo, de las reservas indias y de lo que fue un expolio de recursos naturales. ¿Qué opinión tenéis al respecto?
27. Acabada la novela, ¿qué decisión importante ha tomado cada miembro de la familia y cómo ésta les ha cambiado la vida (si es que lo ha hecho)?

EL AUTOR



©Hagen Schmauss

JONATHAN FRANZEN (Western Springs, Illinois, 1959) había publicado dos novelas, *Ciudad veintisiete* y *Movimiento fuerte*, cuando, en 1996, fue elegido como uno de los Mejores Novelistas Jóvenes de Estados Unidos por la prestigiosa revista *Granta*. Sin embargo, la prueba definitiva de su formidable talento narrativo llegó en 2001, con la aparición de *Las correcciones*, que no sólo obtuvo el National Book Award, sino que conquistó a millones de lectores y marcó un punto de inflexión en su trayectoria.

Nueve años después, *Libertad* supuso una confirmación de ese estatus recién adquirido. La revista *Time*, en cuya portada no aparecía un escritor estadounidense desde hacía una década, le dedicó a Franzen la del 31 de septiembre, y el libro fue un gran éxito en los más diversos países, incluido España, donde obtuvo el Premio a la Mejor Novela del Año otorgado por los lectores de la revista *Qué Leer*.

Para 2015, cuando apareció *Pureza*, las expectativas de críticos y lectores eran enormes. Lejos de decepcionarlos, esa novela terminó por consagrar a su autor como uno de los grandes escritores estadounidenses de nuestra época.

Jonathan Franzen es miembro de la Academia Estadounidense de las Artes y las Letras y de la Academia de las Artes de Berlín —estudió parte de su carrera en Alemania gracias a una beca Fullbright—, y es un gran aficionado a la ornitología —observa aves desde 1999—. Quizás esta última afición, que aparece reflejada en sus novelas *Pureza* y *Libertad*, y aún más concretamente en su ensayo *El fin del fin de la tierra*, con su exigencia de atención plena y observación aguda, explique al menos en parte las peculiaridades de su estilo.

Actualmente vive a caballo entre Nueva York y Santa Cruz, California.

Encrucijadas es el título de su nueva novela, que ha aparecido en España el 21 de octubre, nuevamente de la mano de la editorial Salamandra.

LA CRÍTICA HA DICHO

«Una obra muy absorbente, divertida, incisiva y, por momentos, sorprendentemente edificante. En una palabra: exquisita.»

Kirkus Reviews

«Un retrato delicado, en colores crema, de los años setenta. *Encrucijadas* es lo más cálido que ha escrito nunca Franzen, con mayor amplitud de simpatía humana, y un mayor peso visual e intelectual. [...] Franzen va despejando con paciencia el espacio necesario para que se arme y desarme lentamente cada personaje, se perfilen los temas y se sucedan las mil y una peripecias de la trama. [...] Con qué pericia, y con qué calma, entrelaza Franzen todas estas historias, y sus afluentes. [...] Sin duda, el personaje que da realmente con la tecla en la novela —uno de los más memorables de la narrativa de los últimos tiempos en Estados Unidos— es Marion. [...] En *Encrucijadas*, los vaivenes del argumento cuajan en varias escenas magistrales.»

Dwight Garner, *The New York Times Book Review*

«Franzen ha preparado el terreno a la perfección, y el primer acto es arrebatador: un drama doméstico de gran exuberancia que se abre a la política, y que, al centrarse en la fricción entre el conservadurismo y el radicalismo, entre el cristianismo y el activismo social, va a contrapelo de la contracultura.»

The Guardian

«Franzen dota a sus cinco personajes de un mundo interior propio, y su historia es una atractiva exploración sobre la lealtad, el honor y el deseo.»

TIME

«Franzen regresa con una visión panorámica y magistral del vigoroso mundo cultural de los años setenta en Estados Unidos. [...] Un libro irresistible.»

Publishers Weekly

«En *Encrucijadas*, Jonathan Franzen vuelve a los principios básicos de la disección familiar, y rubrica su mejor novela hasta la fecha. [...] El resultado es un triunfo en la línea de *Middlemarch*.»

The Telegraph

«*Encrucijadas* es Franzen en estado puro, un trozo de vida suburbana que no se presta a la sátira, sino al escrutinio mucho más letal que deriva de tomárselo en serio. [...] Si el libro se integra con tanta claridad en el canon de Franzen, con su atmósfera preponderante de ensimismamiento, autodesprecio y desapego, no es por la pregunta de si puede triunfar la virtud, sino por la metapregunta que hace Perry: ¿existe, de hecho, la auténtica bondad, o siempre se ve comprometida por los dividendos que reporta a quien la practica?»

The New Yorker

«Una saga magistral digna de Tolstói [...]. Franzen retrata con destreza conflictos generacionales eternos [...]. Una obra maestra de realismo social que capta vívidamente el desasosiego interior de los personajes como respuesta a las expectativas sociales, al tiempo que explora con mano maestra las escisiones de la vida doméstica, extrayendo el rico mineral que se oculta bajo los sedimentos de la discordia familiar. [...] Franzen está en absoluta plena forma.»

Booklist

«*Encrucijadas* es la sucesora espiritual de *Las correcciones*. [...] La alta probabilidad de que el lector se preocupe en la misma medida por cómo le salen las cosas a cada uno de los Hildebrandt pone de manifiesto los hábitos que más caracterizan a Franzen: la empatía, la curiosidad por las vidas ajenas y el esfuerzo por aportar nuevos giros a presuposiciones fáciles.»

The Observer

«Los lectores que conozcan la obra previa de Franzen, sobre todo *Libertad y Pureza*, advertirán que el autor explora aquí el mismo terreno: relaciones tensas, cambiantes mitologías políticas y las comodidades y angustias de la periferia estadounidense. Sin embargo, el alcance de esta novela resulta de algún modo aún más colosal.»

Vulture

«Franzen compone unos personajes complejos, de gran densidad, [...] con el corazón de Estados Unidos como escenario en el que se representa la tensión entre unos valores imperecederos y el cambio social [...]. Franzen es profundamente consciente de que la lucha humana viene definida por el entendimiento y la aceptación, y que es generacional, ideas que capta aquí de manera admirable.»

Library Journal

«Jonathan Franzen, uno de nuestros mejores cronistas de la vida familiar de clase media (*Las correcciones*, *Libertad*), no decepciona con su estupenda nueva novela, *Encrucijadas*, divertida y aterradora.»

Bookpage

«Un retablo cómico, triste y absorbente sobre un pastor y su familia inmersos en un sinfín de crisis: de conciencia, religión y muchos otros tipos.»

Vanity Fair

«Una novela extraordinariamente buena. [...] Franzen hace gala de una habilidad insuperable tanto en su oficio y estilo como en su empatía y compasión.»

The Sewanee Review

«Esta novela es una explosión de placer. [...] Lo que cautiva, en *Encrucijadas*, son las nuevas perspectivas que va abriendo a medida que cada parte da mayor amplitud y profundidad a la carga emocional de las que la han precedido. [...] Hay pocos escritores capaces de partir de las contradicciones del ser humano y convertirlas en algo tan ameno e íntimo como Franzen. [...] Un magnífico retrato de una familia estadounidense en el umbral de la implosión. [...] *Encrucijadas* es el primer acto de algo que está llamado a ser un clásico de la literatura norteamericana.»

Lauren Mechling, *Vogue*

«Entre nuestros observadores y cronistas de la vida contemporánea, Franzen es uno de los más sagaces. Acusado, a veces, de escribir la Gran Novela Americana, en *Las correcciones y Libertad* abordó el mundo universitario, la vejez, el matrimonio, la familia nuclear, las estafas de internet y la cultura *foodie*. *Encrucijadas* es la crónica, ambientada en 1971, de la vida suburbana de la familia Hildebrandt, que está a punto de sufrir enormes trastornos tanto a nivel personal como social.»

SF Chronicle

